

Lo que sigue es la parte principal del discurso que pronunció el escritor Francisco Rivas durante la entrega de los Premios Municipales:

Ha dicho Edward Forster en un libro que escribió en 1927, "Aspectos de la novela", que los escritores que tratan de evitar su tiempo y expresarse en su obra solo valores, fracasan sin remedio.

Hoy, al redimir y agudizar su nombre de más colegas escritores y a mí propio este premio que otorga la Municipalidad de Santiago, veo que esas palabras pueden cobrar valor.

Porque nosotros los escritores, a veces por una causa noble, buscamos expresar sólo valores en lo que escribimos y caímos sobre nuestro propio tiempo y nuestra propia realidad.

Y hemos callado ya por muchos años algunos lados que son indispensables de conocer y de divulgar para que ese oficio nuestro pueda seguir desempeñándose desde nosotros y dando la nueva generación de escritores.

Y nuestro silencio lo ha sido en el más literal y trágico sentido de la palabra, ya que sólo hemos intentado hacernos oír y entender a través de la palabra.

Pero para que ello sea posible, para que la palabra cuente sobre nuestro tiempo suave y suave, antes tenemos que quitar el silencio presente con nuestras voces y nuestras reclamaciones.

Hemos recuperado la democracia, es cierto.

Con dificultades, con dolor e imperfecciones; y también es cierto que de algún modo, difícil e imperfecto, ha resurgido la creatividad y la cultura.

## El tiempo que nunca existió



Francisco Rivas.

También en la cultura, también en la literatura, como a veces en la política, parece que el pasado se habría desvanecido. Que no se escribió, que no se pinta, que no se hace cine o teatro porque hubo un tiempo que no existió.

Solo ese tiempo que no existió, sobre ese tiempo en el que se dice que no se escribió, yo quisiera que nos devolvieran su instantáneo.

Un instante solamente que nos haga reflexionar sobre la diferencia entre escribir sin esfuerzo y de escribir sin miedo.

Durante muchos años no escribíamos hablando lo incierto del destino de lo que se escribía. Durante mucho tiempo se supo que se escribía para el silencio. Se escribía su coporación. Y lo que entonces se escribió, hoy se descubre. Sobre lo que se escribió sin esperanza hoy no se habla, y menos sobre los autores que lo hicieron.

Pero hemos callado en relación a un tiempo histórico que fue demandado prolongado y doloroso, un tiempo de carencias y olvidos que no se recuperan sin su memoria.

No es posible construir sobre lo que se silencia o sobre lo que se ignora.

Aquellos que se armar, aquello que se constituye sobre un olvido obligado, sobre un paralelo del que se tiene, tampoco sobrevivirán.

Quisiera que los que escriben hoy no tuvieran o no quisieran tener herencia. Parece que quienes hoy escriben con esperanza y sin miedo tienen miedo de recuperar esa herencia. Quisiera que el pasado inmediato se ejumerara, el literario y el político, como tantos otros que creen que la historia se puede rellamar a su antojo.

Quisiera ese silencio, en el pasado, fui la sahüida que nos conservó la vida y la posibilidad de seguir escribiendo, pero también

concipió en contra de la difusión literaria, de la creación literaria y del necesario estímulo que requiere cualquier escritor.

Quiero aprovechar esta ocasión, pues, para rendir un homenaje a esos escritores y a esos artistas que escribieron en las condiciones más difíciles de sobrevivir. Que lo hicieron a pesar de vivir la inseguridad en relación al futuro de ese trabajo. Muchos de ellos publicaron sus cuentos, sus novelas, sus poemas. Muchos de ellos no pudieron hacerlo. Hay muchos nombres; la gran mayoría de ellos jamás se llegaría a conocer. Jamás aspiraron a un reconocimiento; jamás a un premio, ni siquiera a una mención marginal de la crítica oficial si lograban publicar.

Pero sobre ellos no podemos seguir callando. Porque ellos son el vínculo entre nosotros, entre los conocidos que hoy nacen y el pasado enorme de nuestra literatura.

No podemos aceptar el fatalismo intenso de quienes afirman que la creación literaria responde sólo con la recuperación de anteriores. Eso sería darles la razón a quienes creen que un pueblo puede ser avasallado para siempre.

No podemos aceptar el juicio de quienes quieren saltarse 16 años de literatura, porque todos sabemos que en esa literatura necesitada y muchas veces clandestina está la fuerza y la consistencia de tantos hombres que resistieron la mediocridad y el recelo cultural de los mandatarios.

Al recibir un premio como éste, de tanta significación e historia, como un capriño para ellos que, en tiempos normales, deberían ocupar esta tribuna y este salón.

Tampoco, amigos, podemos callar sobre nuestro entorno. Ya no hay razón para hacerlo.

## El tiempo que nunca existió. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El tiempo que nunca existió. [artículo]. retr.

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)